LE DE
ERA
DANZA
POPVLAR
ESTELLA.
P. OLAZARAN DE ESTE
ARDANAZ

ESTELLA...

...ciudad princesa medieval, corazón de carmín con estrella y cadenas de oro, nacida entre los viejos muros de Lizarra...

Que te rodeas con el alegre ceñidor del Ega-Urederra, el de las fresquísimas aguas cantantes, plata, azul, esmeralda. De entre los grandes árboles de *los llanos* bajo Arieta, entrañas de yeso, saltan los chicos, zambulléndose en la claridad sonora del patrio raudal, como gritantes peces rosa.

Que en el regazo de las sierras vasconas—Lokiz, Urbasa, Andía, Eskinza, valladares de gloria inexpugnable—duermes la canción de cuna de los siglos.

Que en la pureza de tu atmósfera sientes jubilar la danza sonante de cien campanas, volteando en la excelsitud desmochada (¡ay!) de tus torres vestidas de epopeya.

Que en tus rúas prestigiosas de antiguos palacios—ante los dulces santos tutelares, sobre el disco de oro del aceite flota al airecillo de la calle la lucecita votiva—exhalas aromas de lagar sanguinolento, de caririciante óleo, de frutas miel, de harina pingüe, de pardusco tanino.

Que alrededor de fuentes cantadoras—el pequeño león de piedra con su escudo preside el ubérrimo fluir de los rezadores chorros—excitas la límpida risa de las muchachas, alegre visión de canéforas desaparecidas.

Estella... rico joyero de arte. Sobre la firmeza grisácea de ingentes rocas, alzan su floración pétrea tus templos de maravilla. Los mazoneros del Rey de Navarra, Sancho el Sabio, vertían sobre la virginidad de las piedras toda la radiosa teofanía de su cándida fe. ¡Amable siglo XII!

Esteilla... caliente hospedería del *rumeu* compostelano. Entre los claustros de San Pedro, arcada de ensueño, el misterioso claror de nocturnas lucecillas descubrió los despojos del obispo de Pâtras. Como enorme piedra preciosa en su pecho fulgía la sagrada espaldilla del santo Apóstol Andrés, el ígneo invocador de la divina cruz. Ante la reliquia del dulce Patrono, fanal de plata, le hediondez de la peste se trueca en fragancia de alegría; el río desbordado deshincha sus mugientes olas.

Estella... santuario mariano; sobre su frente—las palmas argentadas de los olivos acarician el fúlgido verdor de los viñedos—*Sancta María del Puy* (¡Madre de mi alma), inmaculada gema, brilla con la pureza de una mañana eterna, felicidad segura de sus hijos.

¡Sancta María de Rocamador!; nido seráfico bajo los olorosos peñascos de té, espliego y tomillo.

¡Sancta María jus Castillo! Sobre la roca increíble, cementerio de alcázares bárbaramente derrumbados, tiende sus brazos de paz y divina esperanza la gigante cruz del ferrón.

¡Sancta María de Irache! Por el templo abacial la monástica teoría de negras cogullas progrede conducida santamente por las pisadas de oro del báculo de San Veremundo. De las heroicas barrancadas sube un vaho de gloria, coronando las crestas de Montejurra, enorme pirámide verdeazulada valladando el horizonte sur.

Estella... corazón de carmín con estrella y cadenas de oro; medieval princesa, embriagada de flores, arrullada por las aguas, henchida de campaneos de gloria, saturada de canciones de alegría...

Baile de la era

Es el *Baile de la era* una danza popular del viejo Reino de Navarra, que se viene bailando desde antiguo, particularmente en la *zona media,* al son de la gaita y el tambor. La última vez que se bailó fué en la ciudad de Estella, en la visita que le hizo el Rey de España el año 1903.

Se le puede llamar por antonomasia danza de Estella porque sus famosísimos gaiteros, verdaderos artistas de su popular instrumento, son los que la han conservado y la siguen tocando en las fiestas de la ciudad; y porque la completísima versión que publico sólo en Estella se toca.

Antes de describirla, quiero hacer un homenaje a la memoria de Julián Romano, el gaitero "pico de ángel", a quien el arte patrio le es grandemente deudor por haber hecho la primera transcripción. Tal vez habría desaparecido tan interesante música, si él no la hubiera conservado, escrito y transmitido de viva voz a su hijo Demetrio y a su sobrino Anselmo de Elizaga.

Los tres hijos de este último, Moisés, Edilberto y Fermín, cuyo arte fino corre parejas con su simpatía personal, que es mucha, tuvieron la amabilidad de tocármela por entero, un atardecer de junio del pasado verano de 1929.

Aun conservo en el alma el rescoldo de aquella emoción.

Por las cuestas entomilladas del Belviste subían las primeras sombras de la noche de San Juan, el de las guindaleras bermejas y flores estallantes.

En una habitación limpísima, suelo de ladrillo cuyo encerado rojo brillaba como la piel de un toro de Urbasa, paredes de blancura recortada por los chillones colores de cuadros santos, techo de azules maderos, saltó de improviso el surtidor gemelo y alborotado de las gaitas.

Sobrecogido al principio por el jubilante estridor—montañícola casi toda mi vida, tengo en el oído el dulce sonar del txistu, la suavísima flauta euskalduna—, pronto empecé a sentir la vibración acariciante de unas fibras emocionales, que habían estado dormidas desde mi niñez.

Con la vista perdida a través de la pequeña ventana—en el cielo semiobscuro, la torre de Lizarra parecía bailar como un gigantón eclesiástico—, escuché con absorta mudez la deliciosa agrura de las gaitas...

Al bajar las escaleras de grueso barandado negro, mi hermano Ramón de Olazarán, Presbítero, que me acompañaba, dijo: "No tienes perdón, si antes que las danzas vascas de la Montaña navarra, no publicas las de tu ciudad natal."

A él debo el impulso para haberlas hecho, y el poder ahora publicarlas.

La gaita y su música

Es la gaita, vieja *donzaina,* un instrumento popular de la familia del oboe, pero de más primitiva rudeza; su embocadura de doble lengüeta de caña comunica la vibración al tubo sonoro, que, desprovisto de llaves, gradúa los sonidos mediante sencillos orificios.

La construyen los mismos gaiteros. Los Elizaga me mostraron media docena de gaitas en construcción.

Tiene unas dos octavas de extensión; del *fa sostenido* sobre la primera línea del pentagrama hasta el *mi* de tres líneas supletorias sobre el mismo.

Su timbre es chillón y algo estridente, muy a propósito para dominar el alboroto de los danzantes.

Los que la tocan bien, saben producir un sonido especialmente sentimental con un vibrato de mucha emoción. Los labios inhábiles insuflan unas hórridas desafinaciones.

(Conocí a un buen txistulari baztanés, que le entró la manía de tocar la gaita, abandonando la flauta vasca, en la que era maestro. Durante algunos domingos, desde un montecillo del colegio de Lecároz, sufría yo la tortura de oír una especie de berridos desafinadísimos, como de dos criaturas que lloraran una melodía ridícula. ¡Me acordaba de los gaiteros de Estella, tan diestros y poseedores de la buena tradición de la gaita! Además, como este instrumento, ardiente y bello cantador de paisajes bravíos y borrachos de luz, no rima con la suavidad esmeralda de los valles pirenaicos, aquellos sones desafinados y desacostumbrados resaltaban en el ambiente de Baztán como el croar de exóticas aves.)

La música creada por la gaita es abundante; pero desgraciadamente las viejas melodías van siendo substituídas por otras vulgarísimas y sin interés artístico.

Para esta publicación me he servido de dos versiones, que concuerdan casi en absoluto y se completan mutuamente. La que me prestó generosamente la señora viuda de Julián Romano, y la que los hermanos Elizaga presentaron al concurso de música popular navarra, y que fué premiada por el Ayuntamiento de Pamplona, en 1927.

Son melodías de gaita, que sin cambiar una nota, salvo las peque-

ñas adiciones que a modo de ritmo de tambor pongo antes de cada número, he procurado armonizar y pianistificar un poquito a la moderna.

Explicación de la danza

Siete números tiene el *Baile de la era*. De su análisis técnico, melódico y rítmico, comparado con otras danzas vascas, que de distintas regiones de Navarra tengo recogidas, y también de la manera de bailarlo, he deducido que es, ni más ni menos, un *ingurutxo*, parecido a los que se bailan en los Valles de Larráun, Araiz, Erro.

El mismo nombre de la *era* (espacio circular de terreno para hacer la trilla) indica su semejanza con el *ingurutxo* (danza circular).

Este modo de bailar, tan común en Navarra y cuyo tipo más genuino y mejor conservado en abundancia de graciosas melodías y perfección coreográfica es el *Ingurutxo de Leiza* (que pronto D. m. publicaré), recuerda a la danza de Creta descrita por Homero en la *Iliada*, al pintar las escenas que Vulcano esculpió en el "redondo escudo" de Aquiles.

...a la redonda en anchuroso cerco
danzaban todos con ligera planta
en fácil giro y en acordes pasos;
así imitando la voluble rueda
que el alfarero con la mano agita
para que ruede en torno; otras veces
en parejas bailaban divididos.
Y mucha gente la graciosa danza
mirando estaba alegre y divertida...

No es de admirar la semejanza del *Baile de la era* con los *ingurutxo* de las regiones más genuinamente vascas de Navarra; pues toda persona de mediana ilustración está al tanto de la unidad de sangre vascona de todas las zonas navarras, y de la que, hasta hace relativamente pocos años, existió unidad de lengua euskara, según lo demuestran la Toponimia, Patronimia y los archivos.

Sin embargo, por los importantísimos elementos extraños que en el *Baile de la era* se encuentran, puede conjeturarse que del primitivo baile ha desaparecido gran parte de lo indígena, siendo substituído por otras melodías y maneras de bailar que, aunque muy bellas, son completamente exóticas.

De siete números que tiene esta danza, cuatro parecen extraños a Navarra; el n.º 3, jota vieja; el n.º 4, vals; el n.º 5, fandango (andaluz); el n.º 6, boleras.

Los números 1, 2, 7 son los únicos que tienen carácter de música navarra.

Aun cuando la misma tonalidad y ritmo de las melodías no fueran razones suficientemente fuertes para corroborar esta opinión, el hecho de que unos números de danza se ejecuten estando las parejas honestamente unidas mediante un hermoso pañuelo de vivos colores, y en algún otro número se considere inconsecuentemente al pañuelo como cosa inútil, bastaría para dar la razón.

Es muy difícil averiguar cuándo y cómo fueron substituídas las primitivas melodías por algunas de las actuales. ¿Las habrían importado las cuadrillas de danzantes, traídos a veces para festejar algunas solemnidades, desde regiones muy lejanas a Navarra, como Valencia, según consta en los viejos papeles?

De todos modos, las melodías de esta danza forman un bellísimo ramo en el que las flores de nuestra tierra van mezcladas con otras flores exóticas.

Lo que lamentablemente pierden en indigenismo lo ganan en variedad tonal y rítmica.

¡Son tan distintas las almas que danzan en la *era*!...

* * *

Cuando comienza a tocar la gaita el número 1, los muchachos, dejando colgar por un punta el pañuelo que sostienen por la otra, invitan a cogerlo a la muchacha elegida; si ella acepta, toma la punta colgante, y así se forman las parejas.

Marcando con los pies el ritmo de *una negra y dos corcheas*, van las parejas formando dos largas líneas, y danzan dando vueltas alrededor de la plaza.

Cuando la melodía, dejando el ritmo igual, canta unas notas tenidas, la primera pareja levanta el pañuelo formando un arco, y todas las demás pasan por debajo, quedando invertido el orden de las parejas.

Se repite toda la melodía; y al pasar de nuevo todas las parejas bajo el arco formado por los que ahora marchan los primeros, vuelven los danzantes a su primitivo lugar.

Esta ceremonia de pasar todos bajo el pañuelo, tan común en las danzas vascas de Navarra, tiene una explicación satisfactoria. Según cuentan los viejos, si entre los danzantes había algún individuo de raza considerada inferior, como gitanos u otra gente parecida, o alguna muchacha indigna por sus dudosas costumbres de alternar con las doncellas honradas, bajaba a su paso el inflexible pañuelo, y con gran rubor eran excluidos de la danza.

El número 2 no varía grandemente en cuanto al modo de bailarlo, aunque cambia mucho la línea melódica y el ritmo, que se torna del *dos por cuatro* en un agilísimo *tres por ocho*, que según algunos se danza alrededor, pero sueltos los danzantes.

El número 3 es una graciosísima jota vieja, de las más agradables, finas y originales que suelen oírse.

Como es de todos conocido el modo actual de bailarse, omito su explicación.

El número 4 es un vals, cuya relativa modernidad no se puede poner en duda. No consta en la versión de los Elizaga; sí, en la de J. Romano. Lo he incluído en la colección, porque tiene su gracia ingenua y porque hace muchísimos años lo saben los estelleses.

A mi madre Maura Salanueva Arrayago se lo he oído cantar con letra que desde niña sabía, y que no transcribo por carecer de interés folklórico y literario.

El número 5 es un fandango andaluz con todo el carácter de sus similares de las tierras meridionales. Algunos trozos recuerdan músicas conocidas. Tiene muchísimo interés por las distintas variaciones, en que brilla la habilidad del gaitero, y porque las estrofas o canciones son de un apasionamiento vehemente.

Se baila como una jota más movida, pero trasladándose de sitio las parejas formando arco.

En las estrofas, de movimiento más reposado, *sobra* el pañuelo de los primeros números, aunque menos que en las de la jota.

Las *boleras* del número 6 son música saltarina, a cuyo sonido las parejas, en dos filas paralelas, siguen el ritmo con ágiles pies.

La primera frase es una como *llamada* o toque de atención que no se baila, limitándose las parejas a dar una rápida vuelta a su terminación, exclamando: "Pa'l gaitero".

El número 7 es una especie de corre-calle, un *seis por ocho* brincador, en que las parejas, unidas *sin necesidad* de pañuelo, marchan corriendo a compás y abriéndose paso a través del público, que tiene que apartarse con gran alboroto y risa para no ser atropellado.

Poco a poco se va acelerando el movimiento hasta que por su velocidad es imposible continuar la danza.

La melodía que publico es de J. Romano; los Elizaga ponían otra más universalmente conocida.

* * *

Ruego a mis queridos paisanos de Estella que, convenciéndose de la aristocrática distinción que es para un pueblo el poseer danzas propias y peculiares (¡cuántos querrían tener este signo de artística espiritualidad!), restauren el *Baile de la era*, purificándolo de cuanto se aleje de la primitiva honestidad del vistoso pañuelo de colores.

¿Por qué el festejo que abra y cierre solemnemente las ardorosas fiestas de Agosto no ha de ser este baile nuestro, danzado por toda la juventud de la ciudad?

Viejos olmos de la plaza de San Miguel, ¿cuándo volveréis a trepidar con estos rejuvenecedores sonidos?

Hermosa *Fuente de los chorros*, eterna tamborileadora de la plaza de San Martín, la de los gloriosos palacios, ¿cuándo la risa de tus aguas tornará a reflejar los saltos armoniosos de una juventud renovada?

Al son que bailaron nuestros padres, al cantar la agridulce gaita sus bellas y evocadoras melodías bailen los que nos sucedan; dancen inocentemente, castamente, como los antepasados, sin empañar los clarísimos ojos de Sancta María del Puy, la Virgen que sonríe en su montaña de Lizarra. ¡Bendita sea!

P. O. de E.

(Con las debidas licencias)

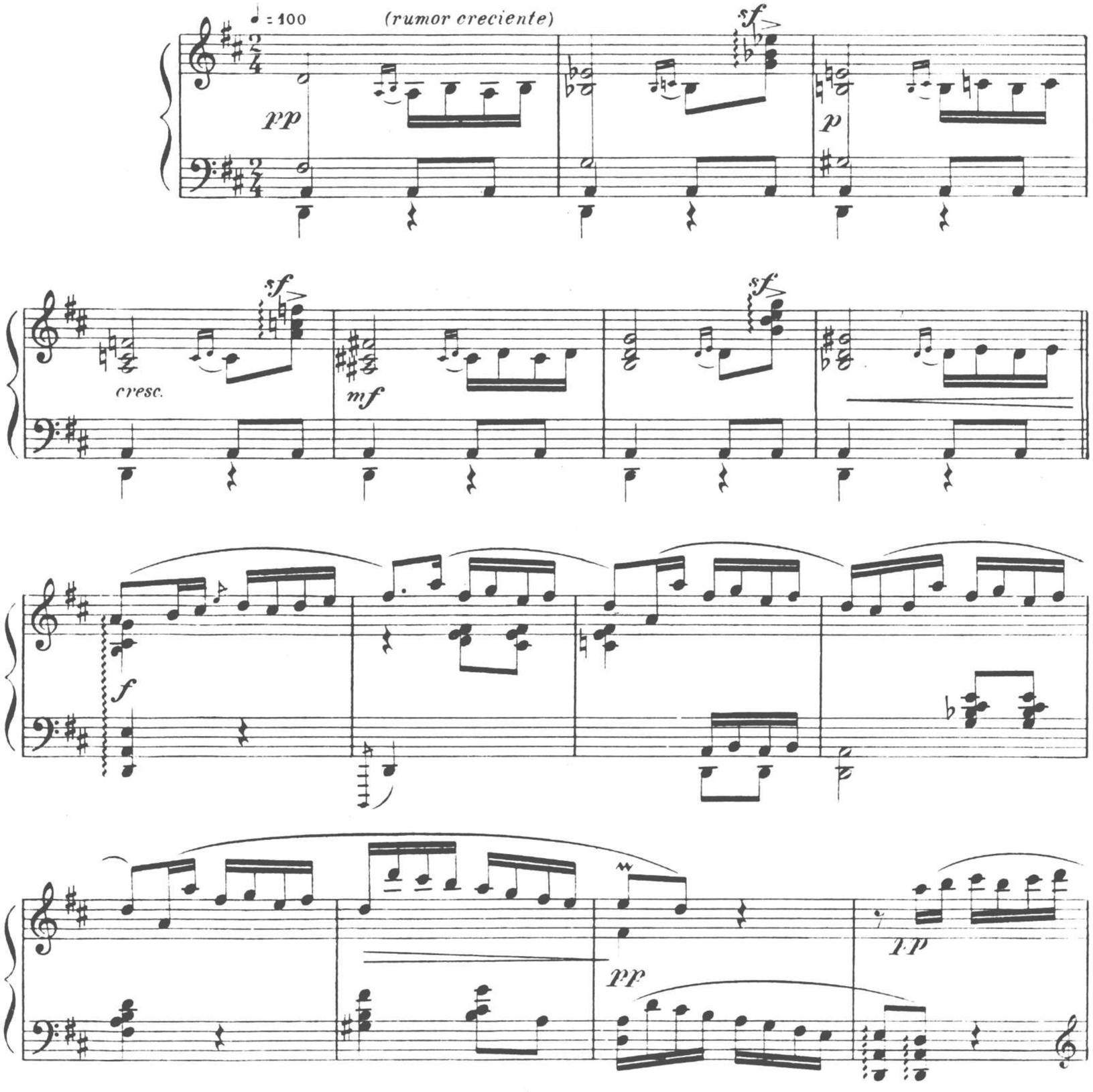
A mis tíos Dña. Lea Jaén Arrayago y D. Fortún de Pozueta

BAILE DE LA ERA

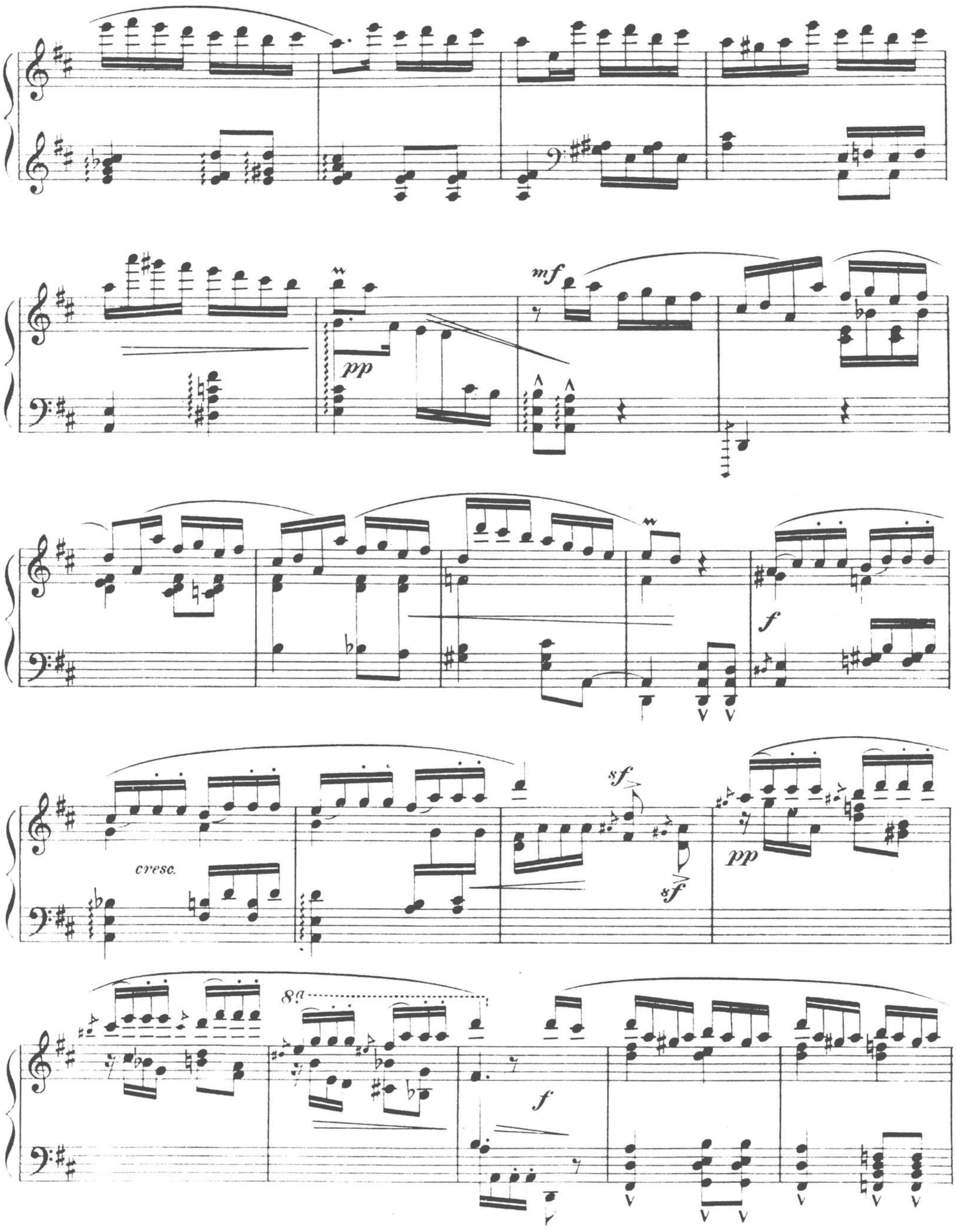
Danza popular de Estella (Navarra)

BIBLIOTECA GENERAL DE NAVARRA

R. P. H. OLAZARÁN DE ESTELLA
PROFESOR DEL COLEGIO DE LECAROZ O.M.C.
(1929)



Todos los derechos reservados.


mf
pp
f
cresc.
sf
sf
pp
8va
f

p

sf

p

rit.

ad lib.

f

ff

sf

8a

f

pp

sf

8a

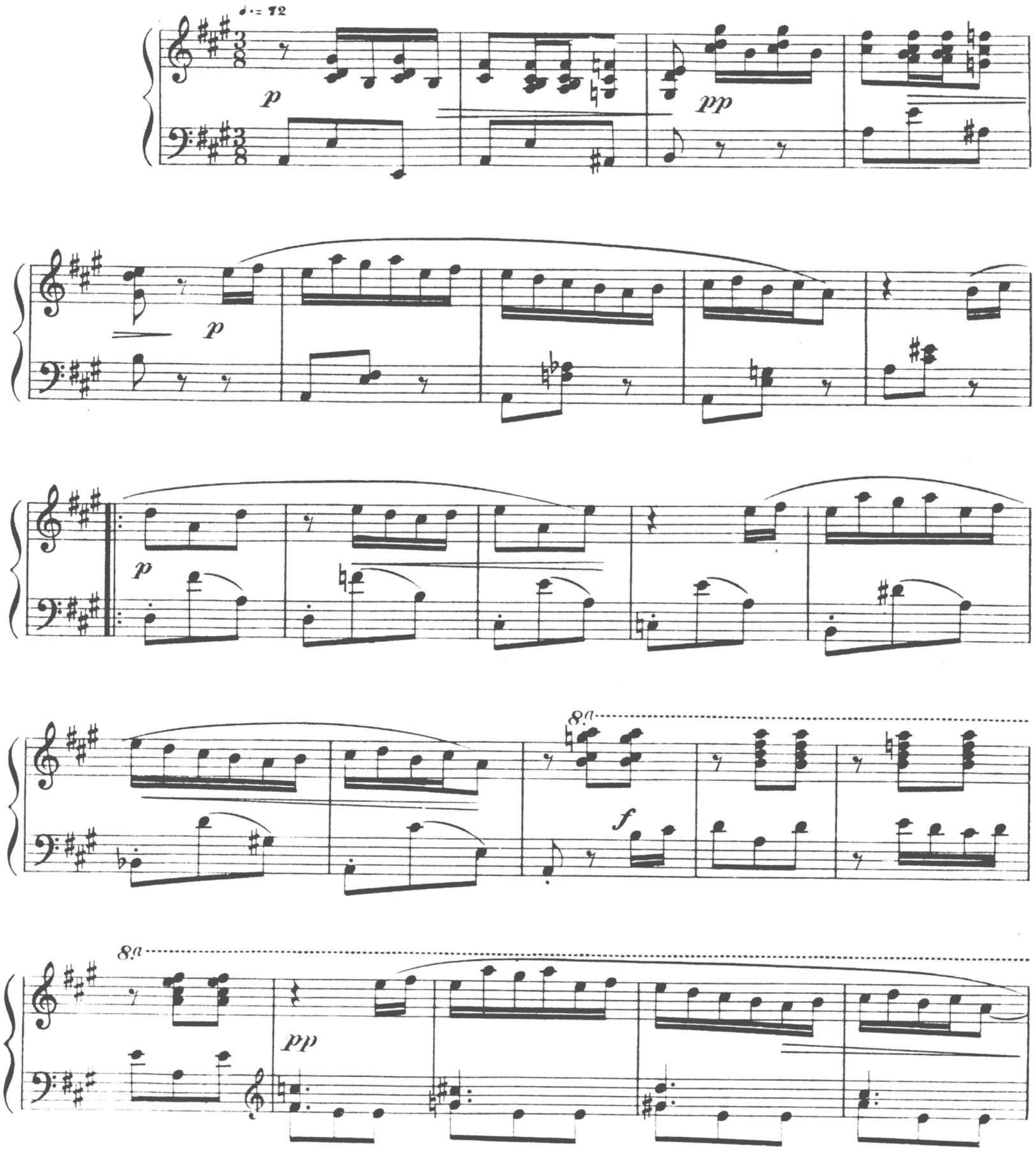
mf rall.

a tempo

p

sf

2



8va

p

8va

pp

8va

ff

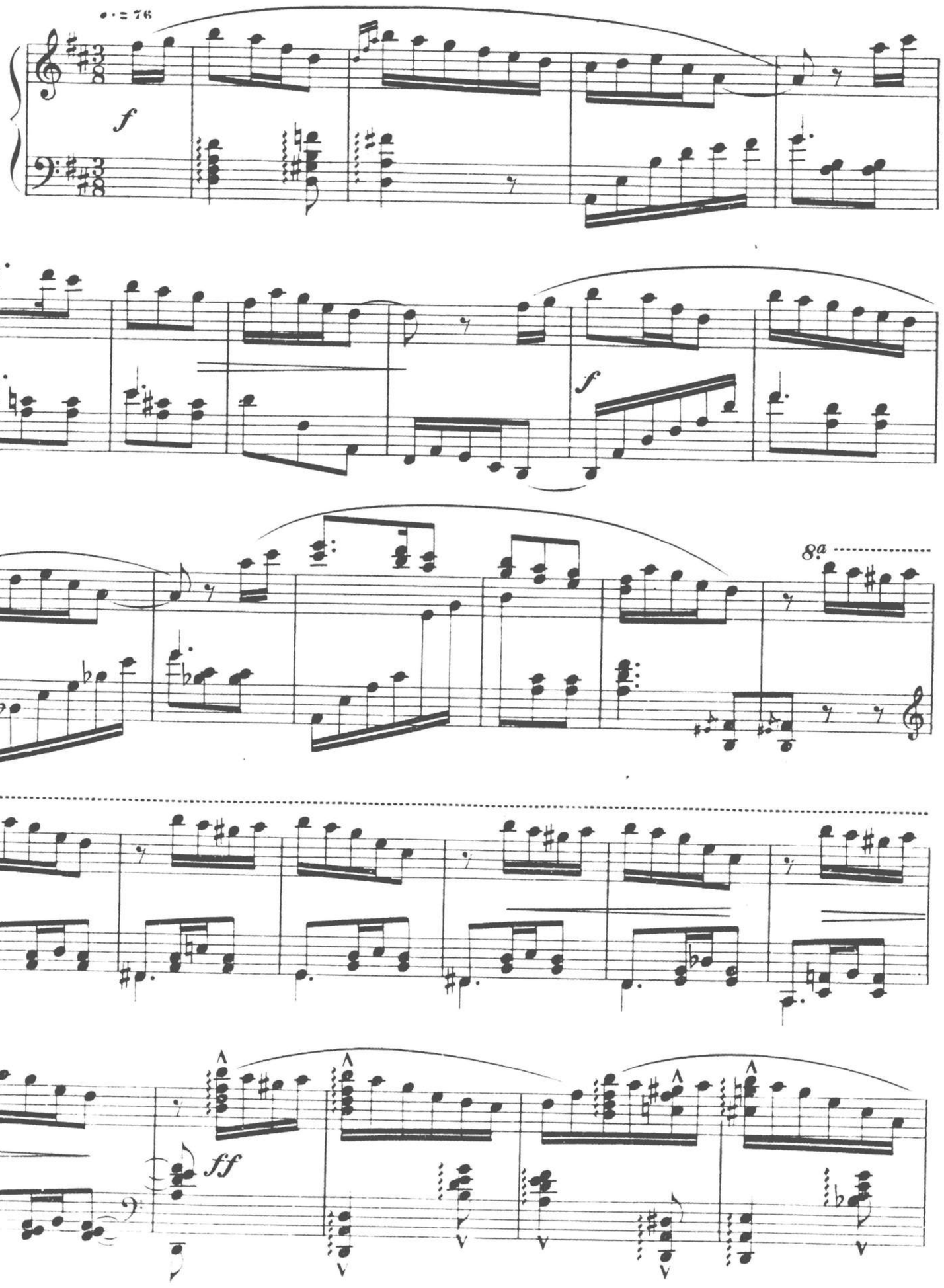
p

sf

sff

sff

3.-JOTA VIEJA



8a

f

loco

p

8a

mf

f

8a

8a

rit.

CANCION I

más despacio

p

p

poco rit.

a tempo

m. d.

8

p

rit.

mf

rall.

m. d.

molto rit.

a tempo

p

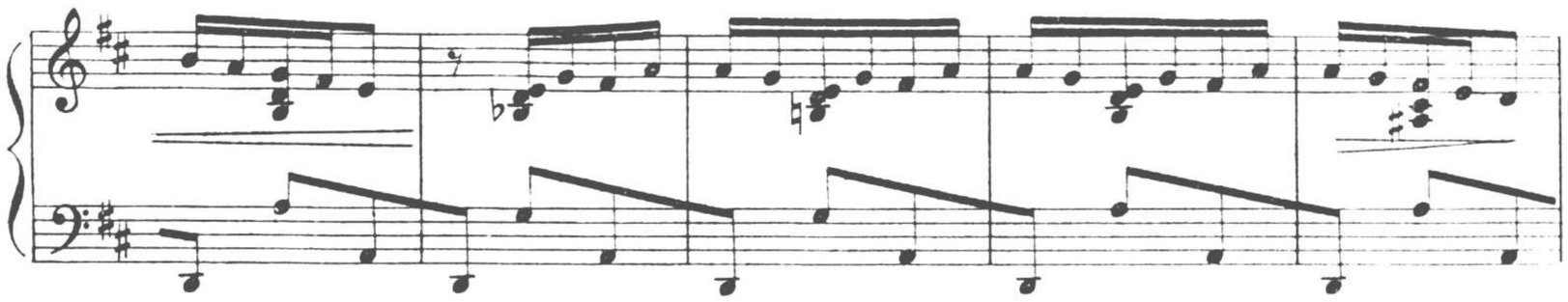
8va

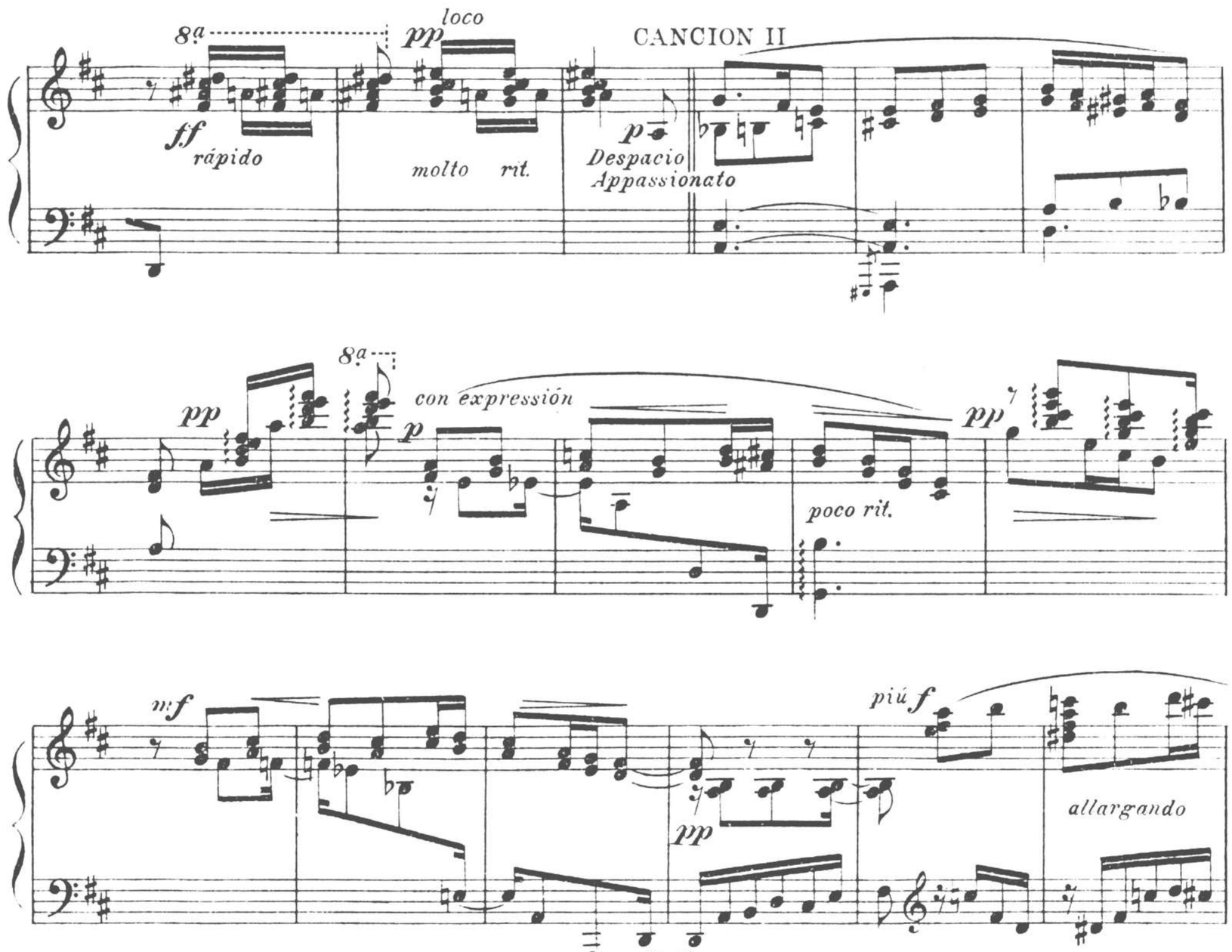
ff

8va

pp

con dos pedales




8ª
pp loco
CANCION II
ff rápido
molto rit.
p Despacio
Appassionato
8ª
pp
con expression
p
pp
poco rit.
mf
piú f
pp
allargando
pp
a tempo
ff molto roll
a tempo
f
sf

p

piú mosso

pp

grazioso

8a

p

8a

loco

f

f

despacio 8va

CANCION III

p *pp* *pp* *p* *p*

Ped.

8va

p

3 3

8va

più mosso

mf

8va

8va

más despacio

sf

ff

molto rit.

ten.

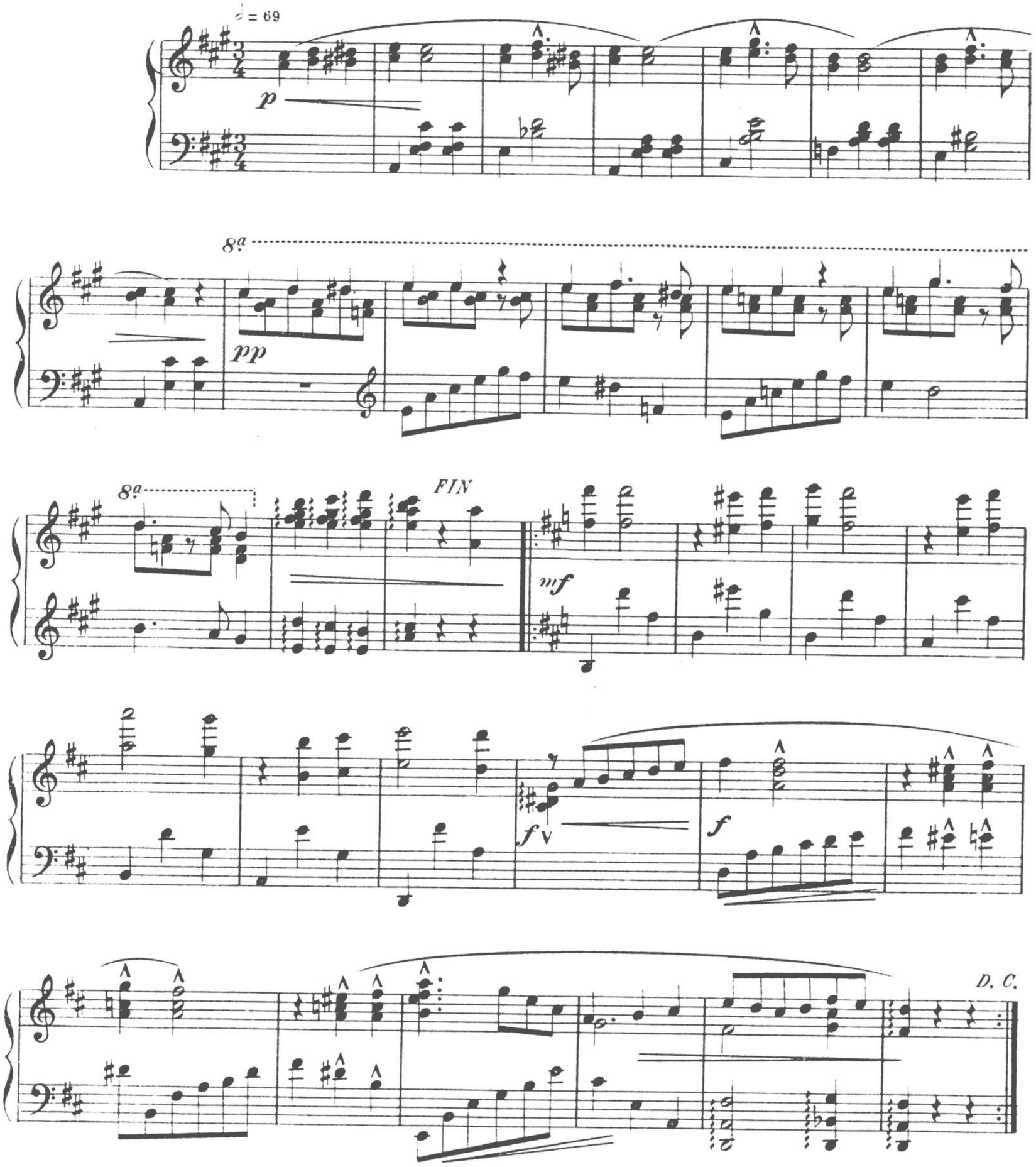
ten.

strepitoso

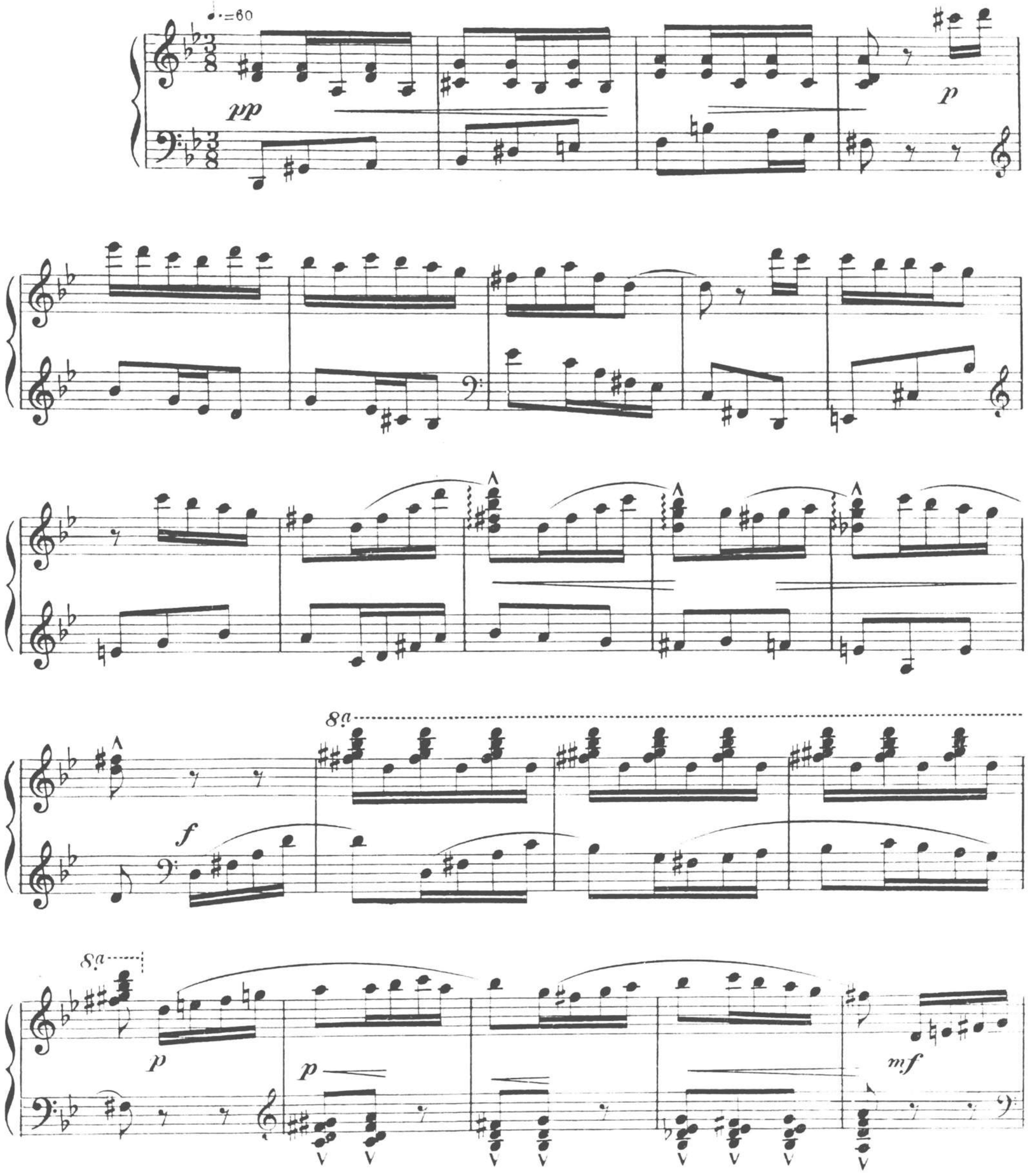
sff

s

4.-Vals



5.- Fandango



despacio

rit.

pp

CANCION I

p

pp

8a

p

8a

pp

mf

8a

pp

8a

pp

rit.

a tempo

rit.

p

mf

f

ff

cresc.

molto

molto rit.

p

sf

CANCION II

Tranquillo

p

pp rumoroso

pp

p

pp sempre

pp

mf tr tr pp f

ten. muy despacio ten. sf p mf

8a ff pp loco

mf sonoro m. i. m. i. m. i.

f rapido pp

Ped. Ped. Ped. 8a

8a

pp

p

mf

mf

p

p

f

cresc. . . . . .

f

più vivo

sff

sff

8a

p

sf

p

8a

8a

Despacio

pp

rit.

rit.

pp

a tempo

ppp

Ped.

CANCION III

poco mosso

mf

p

3

pp

8a

mf

pp

8a

p

3

8a

mf

3

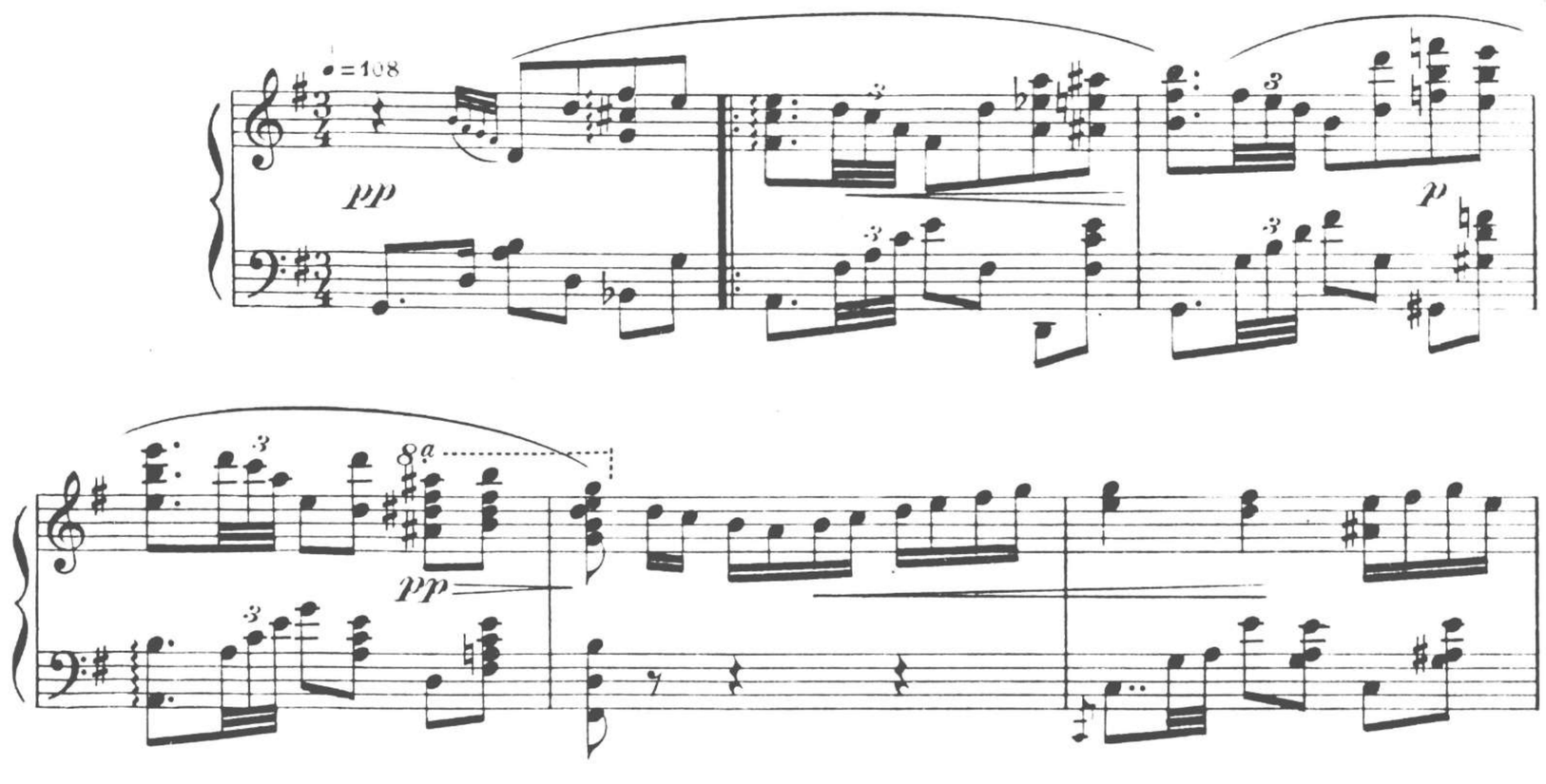
f

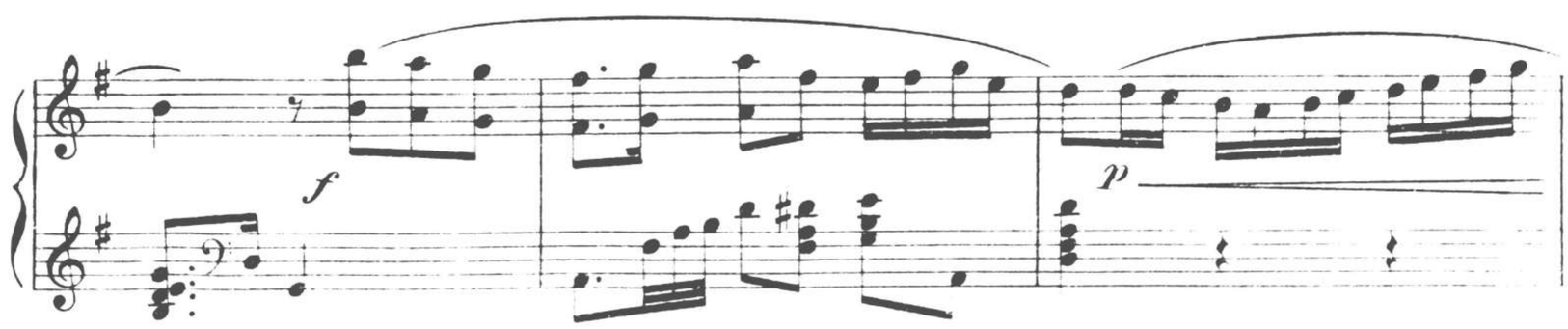
Tambor

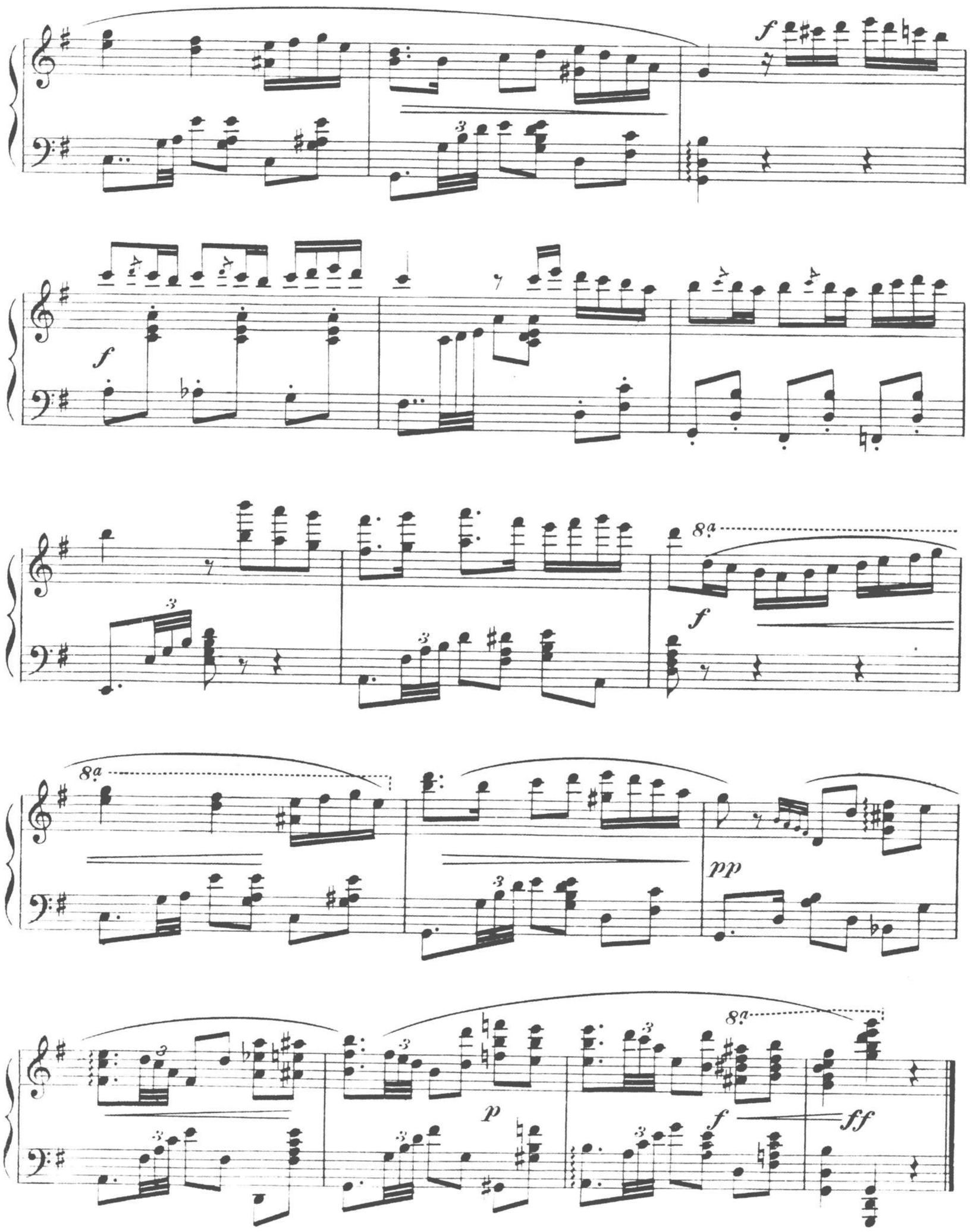
molto

rit.

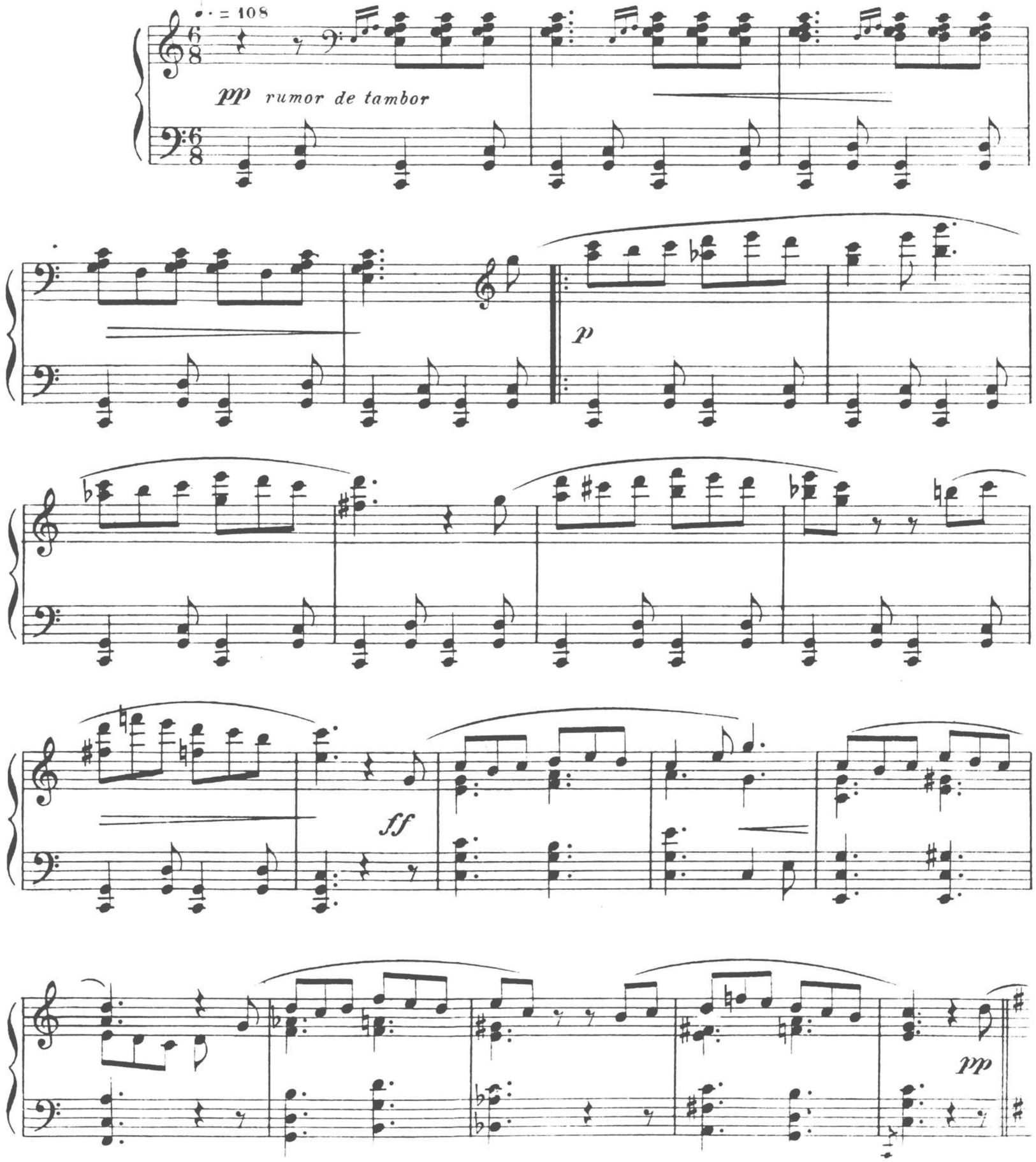
6.- Boleras






f
f
8a
f
8a
pp
p
8a
f
ff

7.- Corrida y Final



ff

1ª

2ª

fff

pp

ppp

morendo

Ped.

Obras del R. P. OLAZARÁN DE ESTELLA o. m. c.

MUTIL-DANTZA (Baile de mozos) de Baztán. Piano, con descripción de la danza.

¡MURALLITA! Canto y piano. (A las murallas de Pamplona).

TXISTU. Pequeño método de flauta vasca, con ejercicios graduados y varias danzas.

BAILE DE LA ERA. Danza popular de Estella. Piano y descripción.

(Todos los derechos reservados)

ARILLA Y C.ª
PAMPLONA - San Sebastián

Estampería de música de A. BOILEAU Y BERNASCONI, Provenza, 285, Barcelona